

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRÁTICO.

AÑO SEGUNDO.

Lunes 30 de Diciembre de 1872.

NÚM. EXTRAORDINARIO.

CASTILLEJOS.

1º de Enero de 1860.

MÉJICO.

17 de Marzo de 1862.



Á LA MEMORIA

DEL EXMO. SEÑOR

D. JUAN PRIM Y PRATS.

CAPITAN GENERAL DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES.

CÓNDE DE REÜS,

MARQUES DE LOS CASTILLEJOS,

VIZCONDE DEL BRUCH,

ILUSTRE CAUDILLO Y VÍCTIMA DE LA LIBERTAD.

LA REDACCION DE LA

TERTULIA.

VILLAREJO.

2 de Enero de 1866.

SEGUNDO ANIVERSARIO.

CADIZ.

17 de Setiembre de 1868.

Lit. de Ruiz, Espiritu-Santo 18.

LA TERTULIA.

MADRID 30 DE DICIEMBRE DE 1872.

SEGUNDO ANIVERSARIO.

Hoy hace dos años que bajó á la tumba el más esforzado de los caudillos de la libertad, el más bizarro de los soldados de la patria.

Hoy, pues, no es día de lucha, no es día de combate, no es día de pelea: hoy, como cuando en la antigua Roma moría un héroe, el pueblo llora, el pueblo se recoge, el pueblo reza con sus ardientes lágrimas la gloriosa sepultura de su ídolo, inmortaliza sus hazañas entonando dulce y conmovedora elegía á la eterna memoria del ilustre patriota, del esclarecido varón, del laureado guerrero, del hábil político, del consumado diplomático que supo dar días de júbilo y esplendor á la más santa de las causas, á la más inmaculada de las banderas: á la causa de la nación, á la bandera de la libertad.

Demos reposo, demos tregua, demos parada á las lides envenenadas de la política palpitante, y elevando nuestras oraciones hasta el seno augusto del Todopoderoso, hasta la mansión serena del Divino Creador, glorifiquemos con el sincero homenaje de nuestro perdurable reconocimiento la memoria del campeón infatigable de nuestras franquicias y derechos. Floremos y oremos, como cumple á la hidalguía castellana, por el mártir inocente de la gran revolución española: floremos y oremos por el político consecuente, por el capitán heroico, por la autoridad querida, por el amigo amado, por el esposo modelo, por el padre amantísimo, por el liberal enérgico, cuya grandeza y relevantes aptitudes, cuya alma y nobles sentimientos han dejado tan profundo vacío, así en las huestes de la libertad, como en los ejércitos de la patria: así en el hogar doméstico, como en los campos de la política; así en la casa del amigo, como en el grande mundo público donde tantas glorias supo conseguir, donde tantas coronas supo conquistar.

Hoy debe llorar la patria, debe llorar la política, debe llorar el pueblo, debe estremecerse de inexplicable sacudimiento, la bella, la magnífica, la sublime estatua de la libertad. Hoy, como triste aniversario de una nunca bien sentida catástrofe; hoy, como día de desgarrador recuerdo; hoy, como en las horas de amarga recordación, el luto debe cubrir nuestras almas, y el recogimiento y la meditación elevar hasta Dios nuestro espíritu. Apartemos nuestros ojos arrasados en lágrimas hasta de la fría noche, hasta del día nebuloso, hasta de la hora maldita en que una horda de miserables bandidos, vergüenza de Castilla, baldón de la caballería española, clavara el plomo homicida en el pecho que habían respetado las balas de cien y cien batallas, el fuego de cien y cien combates. Huyamos, huyamos de aquel sitio, de aquel memorable día, en que el cielo, con sus celajes de nieve, parecía llorar también la muerte que más tarde había de arrancar ayes de cruento dolor al generoso corazón de la patria.

No, no es este el momento de la recriminación, la hora de los cargos, el instante de la pelea. Cuando el pueblo cifre á su altiva frente el signo del luto en señal de noble tribulación, cuando nuestros soldados recuerdan con honda tristeza la inmortal figura del más querido de sus capitanes, cuando los buenos liberales van á los templos á pedir por el alma de su más esforzado y noble caudillo, cuando la bandera nacional ostenta negros crespones por la muerte de hijo tan esclarecido, de ciudadano tan ilustre, nosotros no queremos hablar, no queremos decir nada que se asemeje al carácter apasionado y turbulento de nuestra política. No: hoy que llora el país, también floremos nosotros; hoy que el pueblo se recoge, también nos recojamos nosotros; hoy que la patria gime, nuestro corazón gime también.

Gloria, gloria inmarcescible, gloria imperecedera, gloria inmortal á la memoria de D. Juan Prim! Gloria á él, gloria al terror de la morisma fiera, gloria al diplomático de Méjico, gloria á la más fuerte columna de la revolución de Setiembre! Gloria al héroe de los Castillejos, gloria á la víctima de la calle del Turco, gloria á la más gigantesca, á la más noble, á la más sublime figura de la revolución consumada con el martirio de su caudillo! Gloria al regenerador de la patria, gloria al restaurador de nuestras libertades, gloria al invencible adalid de los derechos del pueblo! Gloria también al suelo que dió vida; á la nación que dió nombre, al pueblo que dió laureles inmortales, al hijo más querido de la patria castellana, al jefe más digno y autorizado del gran partido liberal!

RIEGO FECUNDO.

¡Qué decepción tan grande han sufrido los asesinos del héroe inmortal de los Castillejos!

¡Cuán lejos estaban de imaginar que su infamia sería estéril, que la libertad no perecería!

Y, sin embargo, han transcurrido dos años desde el infausto día en que España vistió funebres crespones por la prematura muerte de su regenerador político, y la obra colosal de aquel insigne patriota no se ha desplomado

sobre su sepulcro, antes bien se consolidó de día en día, y ofrece señales inequívocas de larga y dichosa duración.

¡Qué inmenso es el poder de las ideas! ¡Cuán incontrastable el influjo del amor y del entusiasmo despertados en todos los corazones generosos ante el espectáculo de un varón lleno de abnegación y de virtudes cívicas, dando su vida en holocausto de una gran causa por la libertad de su patria, por el bienestar de sus conciudadanos!

Creían los menguados que concertaron el asesinato del invicto general, y pagaron el precio de su sangre, que, consumado el crimen, la revolución de Setiembre había terminado, y todo iba á volver al ser y estado en que se encontraba el día antes de la expulsión de los Borbones.

¡No es extraño que tal creyeran! Gentes que no tubieran en valerse del asesinato para vencer al adversario, ante quien en buena lid no tienen más remedio que humillar la frente, no creen, es imposible que crean, en la fecundidad de los principios.

Ellos no ven en los partidos políticos sino asociaciones de especuladores egoístas á cuya cabeza hay un hombre de más ó menos talento, de más ó menos prestigio, de más ó menos fortuna, que tiene la única misión de promover el engrandecimiento material de sus secuaces á la vez que el suyo propio.

Ellos no son capaces de comprender ni de sospechar siquiera la existencia de ese vínculo indisoluble, eterno, formado por la comunidad de aspiraciones hacia la ventura de todos los conciudadanos, tal vez de la humanidad entera, é imaginaron por eso que la muerte, arrebatando de entre los suyos al jefe querido de un gran partido, era bastante á diseminar los múltiples elementos agrupados en torno de aquel centro magnético, alrededor de aquella persona simpática á todos, llena de prestigio á los ojos de todos, y esperaban que como inmediatamente é ineludible consecuencia, los fines de la asociación política quedarían sin realizarse.

Nuestro partido ha dado un tremendo desengaño á tan miserable presunción.

Con desgarrador sentimiento hemos visto bajar á la tumba, víctima de una alevosía imperdonable, al caudillo insigne que con tanto acierto, con tan admirable prudencia é indomable fuerza de voluntad, supo guiar á una victoria pacífica las compactas huestes del partido progresista-democrático-radical, así como tantas otras veces proporcionó gloriosos laureles á los soldados españoles en los campos de batalla.

Pero ese sentimiento, por hondo y cruel que sea, no nos ha hecho desmayar, no, en la grande empresa que, dirigidos y estimulados por el ejemplo del ilustre general Prim, habíamos acometido.

Al contrario, Prim, muriendo por la libertad, ha exaltado en nuestras almas el amor que ella nos inspiraba, dándonos fundidos en un solo concepto el sacrificio del mártir y la sublimidad de la causa.

Si siempre hemos trabajado con fé y perseverancia por el triunfo del derecho, por la destrucción de toda tiranía, desde el momento en que hemos visto sucumbir á nuestro idolatrado jefe en la demanda de tan noble conquista, nuestra resolución y nuestras fuerzas se han centuplicado, y todos y cada uno de nosotros los radicales, dispuestos estamos á dar también hasta la existencia para sacar á salvo la gloriosa bandera democrática tan dignamente tremolada por aquel heroico caudillo.

Unidos estábamos cuando podíamos estrechar su honrada mano, autora de inmarcescibles proezas; unidos, cuando podía electrizarlos la viva mirada, destello de la clara inteligencia y de la voluntad firmísima de aquel gran ciudadano.

Más unidos, si cabe, estamos hoy, que le lloramos perdido para siempre; la religión del dolor funde en una nuestras almas; el solemne juramento, prestado sobre sus calientes cenizas, de sacrificarnos todos por salvar la revolución, cuyo primer mártir fué él, liga nuestras voluntades con lazos que no podrán cortar las amenazas ni los crímenes de nuestros enemigos.

¡Prim ha muerto! El partido radical, inspirándose en su memoria y en su ejemplo, salvará la obra revolucionaria!

La sangre de los mártires no ahoga, antes vivifica las semillas de la verdad y del bien, de las cuales nace interminable serie de campeones entusiastas, cuyos animosos esfuerzos acaban por asegurar la victoria de la santa causa.

¡La sangre del ilustre Prim, lejos de secar las raíces, ha sido riego fecundo para el árbol de la libertad!

PRIM NO HA MUERTO,
SU OBRA VIVE.

¡Ilustre mártir de la revolución de Setiembre! Tu espíritu grande y generoso; tus heroicas hazañas en la guerra; tus trascendentales servicios diplomáticos; tu gran genio político, lejos de favorecerle, vinieron á ser la causa de tu muerte; porque la causa de tu muerte son las ruinas pasionales que albergan tus enemigos; porque, en fin, la causa de tu muerte fué tu propia grandeza, que deslumbró á tus asesinos y los condujo á realizar el crimen más nefando que registra la historia de los pueblos libres.

De nada te sirvió derramar tu generosa sangre en cien y cien combates por sostener la bandera y el honor de tu nación á la altura que merecía; de nada prestar á España un eminente servicio diplomático; de nada implantar la libertad en tu patria y destruir para siempre la tiranía; de nada, en fin, sacrificar tu existencia y hasta los gozos domésticos al bienestar del pueblo; mientras tu genio colosal extendía sus inmensas alas por las grandes regiones del mundo, movido por sublimes concepciones, que tendían á buscar la solución del difícil problema planteado en Setiembre del 68, tus infames enemigos, que son los enemigos de la libertad, se revuelcan en el negro y hediondo fango de las malas pasiones, y en tenebrosa y negra noche, aunque menos negra y tenebrosa que el alma de aquellos miserables, conciertan tu muerte, creyendo que mataban al héroe, al diplomático, al político, y sobre

todo, al padre de la libertad y á la libertad misma.

Ni la grandeza de tu alma, ni tus colosales dotes, ni tus elevados sentimientos, fueron bastantes á detener la mano del asesino, ¡que en esas almas ruinas no caben, ni pueden comprender, aquellas cualidades que te adornaban!

Pero todo en vano. Tú, ilustre mártir, no has muerto, como no ha muerto Alejandro, César, Guillermo Tell, el Cid, ni el mismo Lincoln.

Tú no has muerto, porque vive tu nombre, tu historia, tus sublimes acciones.

Tú no has muerto, porque vive tu obra, la obra de la libertad, la obra democrática, la obra del progreso de nuestro pueblo.

Tú no has muerto, porque en cada uno de los sucesos políticos, de los grandes hechos de armas, de las grandes hecatombes de los pueblos, hay un recuerdo para ti, porque hay una nueva ocasión de imitar tus talentos y virtudes cívicas.

Los hombres vulgares, las conciencias estrechas, las acciones comunes, son las que mueren, los genios grandes, los seres extraordinarios, los soberanos redentores, no mueren nunca, porque viven en sus obras.

Por eso, á pesar de tu muerte material, los enemigos de la libertad no han conseguido el infame objeto que se propusieron, destruir tu obra, y siguen mordiendo el polvo y sufriendo horribles remordimientos por su negra felonía.

¡Ah, ilustre mártir! esta redacción no puede menos de regar tu tumba con su llanto, y enviarte un doloroso recuerdo; pero también te promete derramar hasta la última gota de su sangre en defensa de tu obra regeneradora y hacerse dignos imitadores de su malogrado jefe.

LA SOMBRA DEL MARTIR.

Oscura y fría era la noche de 29 de Diciembre de 1870, tan fría y oscura como la conciencia de los criminales que, tigres humanos, acechaban el momento de despedazar á su víctima; tan oscura y fría como el alma de los ambiciosos, capaces de todo crimen y toda infamia, á trueque de conseguir sus bastardos fines.

Era la época mas alegre del año de los cristianos, era la época en que la Iglesia recordaba el nacimiento humilde del Hombre-Dios transfigurado en el Tabor, del Cristo impiamente asesinado sobre el Gólgota; era la época de los amistosos agapes, de los obsequios de familia á familia, de la dulce expansión en el hogar, de la santa alegría en la doméstica sociedad.

Nevaba con fuerza, y las calles aparecían solitarias; una santa y cariñosa mujer esperaba con ansia al castamente adorado de su corazón: una tiernísima esposa contaba por los latidos de su incertidumbre la llegada del idolo de su alma, una madre amorosa y bendita aguardaba con avidez el ósculo purísimo del padre de los hijos de sus entrañas.

Ese hombre, ese esposo, ese padre, había sido el predestinado por la Providencia para ponerse al frente de un gran pueblo, para resucitar á una heroica Nación, para redimir á una sociedad vilipendiada y escarnecida, del baldón con que la estigmatizaran, una familia y un puñado de escépticos espúrios hijos de la altiva España.

Animoso en la desgracia, héroe en la pelea, activo ante el peligro, hidalgo y generoso después del triunfo, ese hombre escribió con las lágrimas vertidas en el ostracismo un pacto de amor y justicia para su Nación, y cuando la cólera celeste azotó con el látigo del desden á los perpetuos prevaricadores de la valiente patria de los Comuneros, y cuando la planta de ese hombre holló las españolas playas, el cadáver desapareció de la vía pública, y con él la represalia y la venganza, porque en su gigante, en su inmenso corazón, no cabía afecto que no fuese grande, porque en su alma colosal no podían anidar pensamientos de odio, recuerdos de sangre, desoladoras escenas, tendencias mezquinas á la pena del Talion.

De pronto asordan el aire feroces estampidos.

Un coche es acorillado á balazos, una pared es horadada por numerosos proyectiles, y el hombre-mártir penetra en su casa regando el pavimento con la sangre que de sus multiplicadas heridas corre á raudales.

Si hay alguien que pueda, pinte ó describa la escena de desolación que en las primeras horas de la noche de 27 de Diciembre de 1870 se verificaba en el palacio de Buenavista.

El general Prim, taladrado por el plomo de asesinos cobardes, animaba á sus idolatrada esposa, y acariciaba á sus inocentes hijos.

A los sollozos de la mujer martirizada por la fatalidad, respondía la serenidad del fusilado á quemarropa; á los gritos conmovedores de dos niños, contestaba el asesinato con caricias llenas de ternura y amor inexplicables.

Setenta y dos horas duró la agonía del preclaro hijo de España, del predilecto héroe de la Nación, del sereno y sabio y patriota jefe del partido radical, y durante los cuatro mil trescientos veinte minutos que el alma tardó en separarse de su cuerpo, el que conoció á los asesinos, no declaró quiénes eran, y fija su mente en el porvenir de España, ni un segundo se olvidó de ésta, ni un minuto del monarca que la Nación se diera en uso de su soberanía.

«El rey llega y yo muero», repitió en sus postrimerias el preclaro hijo del pueblo más de dos y más de tres veces, lleno aún de entereza, como si aquel grito fuese el aviso que ni pueblo ni rey debían olvidar, recordando que si el primero perdía á su leal é intrépido caudillo, faltábale al segundo su égida en el amigo más noble y más grande que nunca pudo la Providencia depararle.

Y llegó la noche de 30 de Diciembre de 1870.

Y el corazón, terror de los rifeños un día, esperanza de la patria otro, se enfrió para no latir jamás.

Los asesinos huyeron.

¿A dónde?

Es un misterio.

¿Quiénes eran?

Es otro misterio á los dos años de consumado el crimen.

¿Por quién fueron inspirados?

Misterio también.

¿Cuál fué el precio de la sangre del héroe?

Último misterio.

¡Ah! En nombre de la moral ofendida, del Evangelio escupido, de una familia huérfana, de un pueblo sin caudillo, en nombre de Dios y en nombre de la conciencia humana, en nombre de una viuda sin consuelo y unos hijos sin padre, que la sangre del mártir caiga de día, de noche, en España, fuera de España, á toda hora, en todo lugar, gota á gota sobre las infames almas de los instrumentos, y si pagador tuvo el crimen, que jamás, jamás, jamás, el corazón del alto verdugo se vea libre del torcedor del asesinato, y que de todos los labios brote para él la feroz palabra, maldito, y que el sueño le abandone y la celeste cólera queme sus entrañas con el fuego de la expiación.

¡Muerto! ¡Muerto por su patria, muerto por su rey!

¡Ah! ¡Que no lo olvide jamás el pueblo que tanto le adoró!

¡Ah! ¡Que no lo olvide el rey, á quien tanto amó, y por quien el sacrificado ofreció su vida al azar y á la traición, como digno holocausto de un patriotismo sin ejemplo y un entusiasmo sublime por la libertad de España!

¡Hombres del partido radical, que nunca os abandonó el espíritu del mártir de 27 de Diciembre de 1870!

¡Ejército español, nunca se deslice de tu diestra el lábaro santo de libertad que don Juan Prim depositó en tus manos!

¡Milicia Nacional, en nombre de D. Juan Prim, todo por la patria, todo por la libertad!

Españoles con fé, españoles hidalgos y altivos, si las cenizas del héroe reposan en Atocha, su alma se agita entre nosotros.

Intrepidez y patriotismo, grandeza de corazón, altivez de alma, en nombre del mártir, en nombre de la patria, en nombre de las instituciones, guerra sin tregua á la reacción; ni más tiranías, ora de arriba, ora de abajo; ni más amor que á la libertad, á las instituciones y al porvenir venturoso, justo y magnífico de este pueblo inmortal.

HOMENAJE AL DOLOR.

SONETO.

Triste, doliente, pálida, enlutada,
Suelto el cabello, cardenos los ojos,
La planta silenciosa en los abrojos,
La diestra en la mejilla demacrada.

No mujer, no matrona desolada
De altiva frente ni de labios rojos:
Sombra de una deidad se ve de hinojos,
De la tranquila muerte en la morada.

¿Quién esa sombra es que se divide
Dónde la vida de la muerte mora,
Enblaneciendo del dolor mas santo?

Es la esposa de Prim, nueva Artemisa
Que ante el sepulcro de su esposo llora,
Honrando á España con su noble luto.

R. P. DE G.

Madrid 30 de Diciembre de 1872.

EL MARTIR DE LA IDEA.

A LA MEMORIA DEL GENERAL PRIM.

¡Gloria al mártir! ¡Cese el llanto!
La argentina lira vibre:
canta el bardo al hombre libre
y escuche el mundo su canto.

Canto, sí, con voz ufana
en el fincero concierto:
Juan Prim, tu nombre no ha muerto
vive en la conciencia humana.

No es el llanto quien inspira
el alma del patriota;
no se llora al heroísmo,
se le aplaude, se le admira.

No llora la libertad
al que por ella pelea,
y muere por una idea
que salva á la humanidad.

No llora al mártir profundo
que la libertad practica,
y ufano se sacrifica
por la redención del mundo.

Juan Prim, en mi corazón
guardo el recuerdo querido,
del que como tú he cumplido
en la tierra su misión.

No alzo mi voz dolorida
para entelecer tu gloria;
tu nombre vive en la historia,
que es otra segunda vida.

De la gloria el esplendor
circunda tu nombre, amigo,
y tu gloria, es el castigo
de tu asesino traidor.

Sucumbiste por la idea
que, con amor sin segundo,
hizo triunfar en el mundo
el mártir de Galicia.

Gloria eterna al santo nombre
del que el bien del hombre quiere;
bendito el hombre que muere
por la redención del hombre!

Se sigue abriendo camino
tu fé generosa y rica,
mientras tu sangre salpica
el rostro de tu asesino.

Gloria á Prim bendito sea
su ilustre y preclaro nombre:
murió el mártir, murió el hombre,
más... ved triunfante su idea.

Recordo el tremendo día,
en que enérgico y valiente,
te contemplé frente á frente
de la horrenda tiranía.

Y atacando á la reacción,
te ví intranquilo el tirano;
digno como un espartano,
severo como Catón.

Aceptaste la pelea
con el valor de la calma,
probande que era tu alma
digna de tu grande idea.

Gracias al fatal destino
que de la traición se asombra...
aun vive oculto en la sombra
el nombre de tu asesino.

La rabia en mi pecho arde,
y quiero tener la gloria
de maldecir la memoria
de ese traidor, vil, cobarde.

Al bardo la inspiración
le dá su fuego celeste,
para que al bardo protesta
contra esa infame traición.

Su nombre desdeña el hombre
porque horror le causa y mengua...
no se cansará mi lengua
de maldecir su vil nombre.

Hoy el bardo libre siente
de furor su pecho lleno,
que el mundo no tenga ceno
digno de manchar su frente.

Su coraje corazon
tembló al herir inhumano
al altivo castellano
que hizo la revolución.

¡Oh, Setente hombre ruin!
¿Y lo hieres? ¿Y no dudas?
tienes el alma de Judas
y el corazon de Cain.

No miras al rededor
de tu maldita morada,
una sombra ensangrentada
que te llama vil traidor?

¿No encuentras en tu camino
la imagen del castellano
que bicia ti tiende la mano
llamándote su asesino?

Será eterno tu dolor
porque oíras en la indigencia
el grito de tu conciencia
que te llamará traidor.

A la muerte en tus rencores
llamarás coa alma fuerte,
y no vendrá; hasta la muerte
tiene horror á los traidores.

Tu proceder inhumano
mi libre musa castiga,
miente mil veces quien diga
que has nacido castellano.

Quien al héroe ilustre inmoló
y al deber su pecho cierra,
ni ha nacido en esta tierra,
ni tiene sangre española.

Tal error desmienta en vano;
yo sé que la Europa sabe,
que tanta infamia no cabe
en un pecho castellano.

Con un horror sin segundo
caerá sobre tu memoria,
la maldición de la historia
y la execración del mundo.

Mientras al mártir respeta
la libertad con anhelo
el contempla desde el cielo
su hermosa eración completa,

Y mira con gratitud
que su popular partido,
animoso y decidido
suprime la esclavitud.

Y mira que la nación
acoge esta grande idea,
que loca, eclipsar desea
la rencorosa reacción.

La subleva esta derrota
porque el esclavo valiente
podrá tirarle á la frente
su dura cadena rota.

De América las arenas
vén la libertad cruzando,
y huyendo desbandado
del esclavo las cadenas.

Y con franca ingenuidad
dice al esclavo sencillito,
el nombre del gran caudillo
que los dió la libertad.

Hoy cual sol en día sereno
brilla ya su nombre augusto,
en la conciencia del justo
y en la memoria del bueno.

Mientras que libre sea el hombre,
será su gloria completa:
¡maldición sobre el poeta
que no le cante á su nombre!

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

POESÍA.

A la memoria del honrado patriota, el héroe de la redención nacional,

EXCMO. SR. D. JUAN PRIM Y PRAST

En triste, pobre canto lastimero,
perseguido que rueda en mil azares,
de las olas del mundo aventurero,
el grito de dolor que oigo en mis lares,
y del pueblo el llorar; la amarga pena,
de mis musas me ofrecen los pesares.

Cual ténico clamor el bronce suena,
sobre las torres de cristiano templo...
fúnebre marcha musical condana
de otras plácidas horas el ejemplo,
y entre lúes, espléndido y costoso
un túmulo, una égloga yo contemplo.

Allí, como en peligro receloso
se cierran del espíritu las alas,
y estático un momento y misterioso,
el luto estudia con sus negras galas
el nimen que á la muerte preguntando
¿quién, dirá, le dice, tú no ignora?
Inasacable los mundos vigilando,
del vivir conclusión y del destino,
fatal término siempre propagando,
—es, Parca tu deber, Parca, es tu sino
tan pronto arrebatat al porfidoso,
cual del héroe imbuir al asesino.

Tú, reina universal, despoja artero,
que con débiles pudes, con atletas,
con el pobre servil y el caballero;
—tú, genio del dolor, que no respeta
la fé, ni la virtud, ni el dulce llanto,
ni el arpa de los bílicos poetas;
—desaloja tu orgullo, rompe el manto
y vuelve de las cóncavas la vista
á ese cadáver que será tu espanto.

Iberia, aquella Iberia que conquistó
contra el hijo de Atá sus libertades,
que de sangre al horror no se contrista;
—la que burla atrevida las edades,
la que al despoja impuro siempre doma,
con musulmes pudiendo y almohades;

Iberia, aquella Iberia que á Mahoma
negó dominio y mundo, negó cansa
y sol ardiente que entre fuego asoma
—en Granada abrasó la media luna;
aquella noble madre de adalides
con la suerte luchando y la fortuna,

—de bravos patria, que se llaman Cides,
y guerreros y grandes capitanes
que orgullosos triunfaron en sus lides,
sin fatigos ser de altivos manes,
llevando en apellido y por honores
hidalga la firmeza de Guzmanes.

Iberia, que es amor de los amores,
rendida al catafalco humilde llora;
¡venid á consolarla los cantores!

¿Qué ocurre, es un martirio lo que adora?
¿Quién ha muerto? ¿Tal vez es su esperanza?
Muy pronto he de saber qué nombre implora.

Recordando la musa cuanto alcanza,
no tras la Circe del imán que apenas
al insoriso vate en lontananza,
—y Sibila infernal finje una escena
de dulces venturosas concepciones;
de la angustia los géminos, y la pena,
—ante el túmulo infausto, la poesía
elegíaca tropieza del acento
sonora con la amarga melodia;

—doliente gimo España, y su lamento,
voz que repite la imparcial historia,
del acorde laud busca el concento.

Sublime inspiración es la memoria
del héroe, hijo de Marte, que en reposo
aquí cadáver es, gloria en la gloria.

Usata, mi nimen, canta al proceloso
torbellino terrible de la nada,
que inmenso es más que el mundo poderoso;
Vibre tramula voz, y acompañada
cante la muerte, aunque á la muerte asomado
lo que desubrió en esa tumba helada.

Balsámico recinto, inerte el hombre
que mártir de un traidor lleva hasta el cielo,
por apellido Prim, héroe por nombre:
Alma gigante que de un solo vuelo

N.º	Mes.	Año.	QUE HA OBTENIDO.	Años	Meses
21	Febr.	1891	Distinguido de cuerpos francos.		
15	Abil.	1894	Cajete, id. id.		1
12	Abil.	1893	Subteniente, id. id.		4
12	Arosto	1895	Teniente, id. id.		7
28	Nov.	1895	Grado de Coronel, id. id.	2	
15	Julio.	1898	idem.		
30	Julio.	1898	Capitan, id. id.		
12	Febr.	1899	Grado de Comandante y Teniente coronel de ejercito.		
12	Febr.	1899	Comandante y Teniente coronel, id.		2
4	Abil.	1899	Comandante, id.		9
4	Febr.	1940	Grado de Coronel.		6
20	Junio.	1943	Coronel y Brigadier.	3	4
26	Junio.	1943	Mariscal de Campo.		2
31	Enero.	1953	Teniente General.	12	2
Total de servicios efectivos hasta 31 de Mayo de 1954.				90	1

la línea de Peracamps sosteniendo el flanco derecho y en el crítico momento de espasmar el enemigo les salió al encuentro con una mitad de caballería, echándose encima con suma decisión y pegando la primera cuchillada por haber marchado delante de la gente cuarenta ó cincuenta pasos para dar ejemplo en la que fué nuevamente herido de bala sin abandonar su puesto hasta concluida la acción, por cuyas jornadas y méritos contrados en ellas fué agraciado con el grado de coronel sobre el campo de batalla.

1840.—En las acciones del 1.º y 4 de Febrero, los campos de Peracamps, habiéndolo en ambas ocasiones de defender la fraguarilla, lo consiguió con la mayor bizarría y buen orden, particularmente el día 4, en que con un acostumbrado arrojo al frente de varios caballos, y dando una carga enérgica, fué herido de bala en la pierna y muerto; caballo que montaba; por esta jornada fué altamente recomendado y ascendido á teniente coronel mayor.

1843.—El 11 de Junio de 1843, mandó en jefe

marcha según el acuerdo al cuartel general de Ofi-
Pacha, con el que se incorporó en Chusula. El 27 de
Octubre salió de este punto al cuartel general en la
recepción a Lorkim: formando parte de las mayores
la comisión española, asistió
preparación de estos y el Omer-Pacha, con el fin
de invadir el Estado y tuvo la honrosa distin-
ción y particular deferencia de ser consultado por
general en jefe respecto de aquellas operaciones.
Aprobando éste la idea que emitió de establecer un
batería en determinado sitio, que facilitó extraordi-
nariamente el apoderarse las fuerzas turcas de un
luzareto, y contribuyó del mismo modo a hacer im-
posible que los rusos volvieran a tomarlo a los dos
días, retirándose después de cuatro horas de combates
con pérdida de 400 muertos y 1.000 heridos, y fuer-
te de combate todos los jefes y la mayor parte de los
oficiales de la brigada. Retirado a cuarteles de in-
vierno el ejército de Romelia, acompañó al general
Omer-Pacha hasta Chusula, y embarcado en la ca-
Pacha con todos los oficiales que componían la co-

del fortificado ataque de los moros, que duró cuatro horas. El general en jefe dijo al gobierno de S. M. en el parte de esta acción: «En esta jornada, excelentísimo señor, he conseguido la satisfacción de poder aportar de nuevo lo que realicé en la anterior, a saber: la rigidez por generales tan acertados como el conde de Reus; siempre está el primero en el peligro, marchaba al frente de sus tropas dirigiendo sus movimientos con su habitual serenidad y sangre fría. El 12 volvieron los moros a atacar el campo, siendo rechazados con pérdidas considerables, y perseguidos y acosados por espacio de más de una hora por algunos batallones, a cuyo frente marchaba el conde de Reus. El 14 fue designado por el general en jefe para iniciar el atrevido movimiento del paso de Cabo Negro. Ordenó sus tropas para el combate con tal acierto, que a las tres horas de marcha, ya eran dueños de las primeras alturas, a pesar de los profundosismos barcanos y asporas malezas que tuvieron que atravesar. El enemigo, con fuerzas superiores, defendía con tenacidad las cordilleras, pero

El señor general Salcedo, que se encuentra enfermo en Alcalá de Henares, nos remite copia de la carta que encusando su asistencia al acto que hoy debe tener lugar en Atocha, ha dirigido al Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, como asimismo del telegrama que ha enviado á la ilustre viuda del inolvidable general Prim, que dice así:

«Excmo. Sra. Duquesa viuda de Prim.

Barrio de Salamanca.—MADRID.

Enfermo en cama, no puedo asistir como quisiera, á las honras fúnebres del ilustre mártir de la libertad.

Con tal motivo envía V. E. cual á sus hijos, la expresión de sus sentimientos y les acompaña en su dolor el general

FEDERICO SALCEDO.»

MEMORIA DE NUESTRO SOLDADO 4.

7. Avantaggiamento da Immagine